



Lecturas del día:

**Hch 5, 12-16** Crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor

**Sal 117:** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

**Apo 1, 9-11a. 12-13. 17-19:** Estaba muerto y ya ves, vivo por los siglos de los siglos

**Jn 20,19-31:** Dichosos los que crean sin haber visto

\*\*\*

La misión no es mía... Hay una experiencia de los discípulos en la Resurrección que es: lo que habían vivido con Jesús antes se ha trastocado totalmente. Aquello que era una anexión a un mensaje, a un modo de proceder y de estar, se cambia por una incorporación a una vida mayor, más fuerte y más profunda. **La Resurrección les hace ver, y nos hace ver que la misión no es nuestra.** Cuando ellos estaban ya defraudados, aparece un modo distinto de estar y de vivir porque Dios se anticipa en Jesús.

Por eso, hoy al acabar la Asamblea, nos preguntamos: ¿dónde nos quedamos, mi misión o la de Dios? Hay diversos lugares donde estar: en el sepulcro, en nuestra casa encerrados, en la añoranza,...; nos quedamos en nuestras ideas solamente; nos quedamos en sentimientos más infantiles que no aceptan la cruz; nos quedamos en la acción que prescinde de la llegada de Dios, de la manifestación de Jesús Resucitado. Todo ello concentra, quizás, **nuestros lugares desolados donde falta fe, esperanza y amor.**

LA DESOLACIÓN puede imposibilitar acercarnos al Dios de la Vida y a Su misión.

Esta desolación puede llevar al *burnout* o síndrome del enviado quemado. Quizás es una conexión con la misión demasiado rígida, centrada en el ego y emocionalmente insana que puede llegar a la destrucción interna o externa. El enviado se libera cuando no se pertenece a sí mismo, cuando "sale de su propio amor, querer e interés" (Ej 189).

Otra desolación puede ser miedo a perecer, a la inmanencia... Se trata de un tipo de infarto espiritual donde se cierra el camino del sentido y de la aportación que Dios nos da. Abrirnos a Dios transcendente es una manera de decir: nuestra realidad no se agota en sí misma. En teología, con palabras de Rahner: el Dios inmanente es transcendente... El Dios en la vida, en la creación y en cada persona es también el Dios que nos viene de fuera a través de Jesús.

La desolación puede cerrar, obturar y bloquear los caminos de la creatividad. La creatividad de la que habla Howard Gardner en personajes brillantes de la historia (Einstein, Picasso, Stravinsky, Graham,...) viene por la capacidad de combinar el conocimiento del momento con un enfoque nuevo que construye sobre lo anterior una teoría nueva, un modo nuevo de pintar, de componer música, de bailar,... Revolucionaron su área de conocimiento y de acción trabajando intensamente desde las herramientas anteriores. Se trata de una creatividad de ideas que alcanzaron a grupos enormes de personas. El mismo



Jesús fue un creativo que transformó tomando lo anterior y leyendo de manera nueva lo presente y lo futuro.

**AHÍ JESÚS NOS DA UNA MISIÓN.** Es una misión que los discípulos no imaginaban, no pensaban, no la tenían en sus planes. **JESÚS VIENE A NOSOTROS.** Nosotros no vamos a Él. Como dice Melloni, no caminamos hacia Jesús, más bien venimos de Él. Él sale al encuentro.

La misión de Jesús es: «Paz a vosotros, como el Padre me ha enviado, así os envío yo... recibid el Espíritu Santo.» También en Tomás, la misión es paz y percibir las heridas del pasado de otra manera. «Tomás, trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano, aquí tienes mi costado... y no seas incrédulo sino creyente».

Esta misión de Dios (no nuestra, no mía) nos lleva a **ser creyentes**. Vivimos en una sociedad donde no hay creencias, ni trascendentes ni inmanentes. El mundo se ha vaciado de narraciones: no hay lecturas de sentido y el mundo se vuelve frío en inhóspito (Han). Por ello, los discípulos aprenden a mirar: esto significa dejar que las cosas se acerquen al ojo, para una contemplación tranquila y meditada.

**Aprender a mirar (ser creyente en la misión de Otro) acaba llegando a los sueños de Dios sobre el mundo.** Juan en la segunda lectura nos dice: Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la esperanza en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús. W. Benjamin decía: "se pierde la escucha sin contemplación". Se pierde la lectura creyente si no soñamos con Dios a menudo. Se pierde lo creyente si no nos detenemos pausadamente, algo contracultural.

La misión de Dios en Jesucristo es la que podemos aprender a descubrir hoy. Es **una misión que no consiste solo en trabajar sino en mirar/escuchar y mostrar-caminar-acompañar-cuidar** como dicen las Preferencias.

Quedarnos en esa misión supera los sepulcros, las ideas del pasado, las calamidades. No sabremos lo que haremos, pero intuimos que Dios puede hacer algo nuevo con su Resurrección y con su misión. Ojalá seamos como la primera comunidad: «Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban»

Esa comunidad fue una sorpresa para el mundo. Cuando la misión es de Otro, casi seguro que sorprenderá porque no se basa en nuestras fuerzas sino en la del Resucitado.